

Una crisis en el Workers Party [Defensa de la posición tomada sobre Estados Unidos, carta a O. Fischer, entrismo]

**León Trotsky
6 de febrero de 1936**

(Tomado de, *Escritos León Trotsky, Tomo VII, Volumen 2 (8 diciembre 1935 a 13 julio 1936)*, páginas 68-74 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*; excepto texto entre corchetes, que es versión desde “Défense de la position prise sur les États-Unis”, en L. Trotsky (P. Broué, editor), *Oeuvres*, tomo 8, enero-febrero de 1936, Publications de l’Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 165-172. De los *Escritos*: archivos de James P. Cannon, Biblioteca de Historia Social de Nueva York. Sin firma. Casi desde su fundación en diciembre de 1934, el WPUS venía realizando una discusión en torno al posible entrismo en el PS. La crisis llegó en enero de 1936, con la propuesta de Cannon y Shachtman, no porque hubiera dudas de que la mayoría de los militantes estarían a favor, sino porque parecía existir el peligro de que las tendencias minoritarias se negarían a entrar al PS y provocarían la ruptura. La carta de Trotsky, contribución a la discusión de precongreso, jamás fue publicada hasta ahora [1970]; para las *Oeuvres*: Carta a O. Fischer, Biblioteca del Colegio de Harvard, 10074, Oskar Fischer era el pseudónimo de Otto Schüssler (nacido en 1905); obrero empaquetador en Leipzig, desde 1932 había sido secretario de Trotsky en Prinkipo y a principios de 1933 había vuelto para tomar la dirección del órgano en el exilio de la sección alemana, *Unser Wort*, en 1936 era miembro del Secretariado Internacional.)

[Querido camarada Fischer,

Respondo a su carta del 29 de febrero. Sin embargo, mi respuesta está también destinada a Teodoro. Desearía que le fuese dirigida también al camarada Martin¹ en traducción francesa; en efecto, he recibido una carta de él sobre la misma cuestión, pero no puedo escribir al mismo tiempo en alemán y francés sobre esta importante cuestión.

Ahora espero la visita de los amigos norteamericanos. Pero los argumentos de Martin y los que en parte avanza usted (¡solamente en parte!), después de la entrevista con los norteamericanos², no hacen más que reforzarme en mi posición.]

1.- El principal argumento del camarada X: una crisis en el Workers Party resultaría muy perjudicial para nosotros. Por eso debemos evitarla a toda costa, etcétera.

Sin embargo, la crisis *es ya una realidad*, y no empezó ayer. Estamos ante una crisis crónica que ha entrado una vez más en estado de extrema agudeza. Por consiguiente, no se trata de combatir la crisis en abstracto, lo cual no redundaría sino en un conciliacionismo estéril sin resultados prácticos, sino más bien de *encontrar la salida política justa* y luego empeñar todas nuestras fuerzas para ayudar al partido a aplicar esa salida con la mayor unanimidad posible.

2.- El meollo de la crisis radica en la actitud hacia el Partido Socialista. Este es el problema que determinó todos los realineamientos viejos y nuevos después del congreso de unificación del partido³. No es que faltaran resoluciones de compromiso bien intencionadas. Pero no sirvieron de mucho. El problema, y junto con él la crisis, siguió planteado. La expulsión de los oehleristas⁴ demostró que se consideraba el entrismo como

¹ Alfonso Leonetti, llamado Martin. Schüssler (Fischer) y Leonetti (Martin), los dos eran miembros del SI.

² Dos miembros del WPUS (de la minoría Muste-Weber), el canadiense Maurice Spector y el norteamericano Lyman Paine, habían viajado a Europa para reunirse primero con el SI, en París, y después con Trotsky en Noruega.

³ Se trata del congreso de fusión entre la CLA y el AWP, que se celebró los días 1 y 2 de diciembre de 1934.

⁴ Edward Oler, llamado Hugo Oehler (nacido en 1903) había sido uno de los mejores organizadores sindicales del CPA dirigiendo un duro trabajo en particular entre los obreros textiles del sur, después entre los mineros de Colorado. A continuación fue “organizador” del PC en Kansas; tomó la palabra en el VII

un problema puramente *táctico*, no principista, es decir, que se conservaban las manos libres para el futuro.

No puedo dar el menor crédito a la acusación de que Cannon y Shachtman ocultaran sus planes “malignos”, negaran sus intenciones de entrar en el Partido Socialista, etcétera. Cannon y Shachtman abrigaban las mismas dudas respecto de esta cuestión que muchos de nosotros respecto de Francia, luego Bélgica y, por último, Polonia. Son dudas perfectamente lógicas, en vista de que no se trata de principios abstractos, sino de la evaluación justa de situaciones concretas. Pero dado que los demás grupos (los oehleristas primero, Muste-Weber después) se opusieron enérgicamente (aunque por distintos motivos) a la posibilidad del entrismo y exigieron a Cannon y Shachtman un compromiso firme en ese sentido, éstos intentaron no comprometerse de antemano, pero, a la vez, no perjudicar innecesariamente las relaciones dentro de su propio partido. De ahí su actitud evasiva y expectante. Cualquier político puede evocar una situación similar en su pasado. Considerarlo un crimen es un error.

3.- Para Cannon y Shachtman la escisión en el PS constituyó la clave de la decisión. El hierro se debe forjar caliente. Ahora que la situación es tan fluida y que los estalinistas trabajan a toda máquina, es un poco tarde para proponer fracciones internas. Gracias a los actuales defensores de la fracción nos resultó imposible constituir una fracción el año pasado. Lo mismo sucedió en Francia. Naville y Lhuiller⁵ se opusieron con todas sus fuerzas a la constitución de una fracción en la SFIO. Pero apenas se propuso el entrismo, propusieron la formación de una fracción “amplia”⁶.

Alguien podría decir: ¿qué nos importa el desarrollo del PS? Nosotros seguimos por nuestro camino. Pero ese es precisamente el camino de los oehleristas, que conduce de la nada a la nada. Si opinamos que la situación del PS nos ofrece posibilidades significativas, debemos realizar inmediatamente un viraje audaz y, sin perder un instante, entrar al partido, constituirnos en fracción, impedir la labor destructiva de los estalinistas y de esa manera realizar un avance importante.

4.- El argumento de que el Workers Party es ya un partido independiente y, por consiguiente, un pilar de la Cuarta Internacional, no pertenece al terreno del marxismo sino, en mi opinión, al de la política decorativa. El grupo de Muste se autotituló partido antes de la fusión, pero no lo era. El WPUS todavía no es partido. Su política debe responder a la esencia, no al nombre. No debe tomar medidas que justifiquen el nombre desde el punto de vista jurídico, sino aquellas que le permitan convertirse en un verdadero partido. Además, desde el punto de vista de la Cuarta Internacional no puede haber otra consideración. No hacemos política de prestigio. Lo que beneficia a nuestras secciones

congreso del PC para defender la tesis de la reintegración de los trotskistas y se unió a la CLA en 1930; en 1934, fue el único miembro del comité nacional que desaprobó el “giro francés” y después tomó posición francamente contra la fusión con el AWP y constituyó a partir de ahí su propia fracción; en el verano de 1935 publicó dos números del boletín de su fracción y presentó en el plenario de octubre una resolución que no solamente condenaba la entrada en la SFIO sino al entrismo en general; el 29 de octubre de 1935, el comité político del WPUS suspendió de todos sus derechos a Oehler y a sus camaradas, en particular a Tom Stamm y al húngaro Basky; los militantes sancionados acababan de constituir la Revolutionary Workers League, a esa fracción era a la que Trotsky llama “los oehleristas”.

⁵ Pierre Naville (nacido en 1904) se había levantado contra el “giro francés”, cuestionado la validez de las decisiones tomadas durante el plenario de agosto e intentó mantener la Liga Comunista nucleada por la revista *La Lutte de Classes*. René Lhuillier (1909-1968), obrero peluquero, había tomado una posición de hostilidad de principios contra la entrada y también había escindido fundando su propia organización, que editaba *Le Proletaire d'avant-garde*.

⁶ El grupo Naville había entrado en la SFIO después del grueso de los militantes de la Liga y mantuvo una existencia aparte hasta septiembre de 1935; el grupo de Lhuillier entró mucho más tarde y la mayoría de sus militantes se mantuvieron en la SFIO cuando los BL fueron expulsados.

también beneficiará a la Cuarta Internacional. Debemos ser pacientes y proyectar siempre el objetivo de nuestras acciones.

En todo caso, después de la experiencia francesa (en parte también de la belga) nadie podrá concebir el entrismo como una capitulación, y si el SAP quiere hacer bromas no le negaremos ese placer.⁷

5.- “El Partido Socialista de Estados Unidos es pequeño, tiene una mala composición social, etcétera...”. No me hago la menor ilusión al respecto. En Francia no ganamos a decenas de miles, ni siquiera a miles, sino a algunos cientos, en un Partido Socialista grande. ¿Qué sucederá en Bélgica, con el poderoso POB? Por el momento parece que nadie lo sabe. Pero debemos evaluar todo en términos relativos. Si nuestra sección francesa no hubiera entrado en el momento justo se habría degenerado totalmente. La justeza de la medida se demuestra en que volvimos a ganar a los escisionistas de Naville⁸. La ruptura de Molinier no constituye una prueba de lo contrario: en el curso de algunas semanas, bajo nuestra presión política, *La Commune* debió realizar un viraje de ciento ochenta grados (a pesar del error organizativo que se cometió)⁹. Parece que ha renunciado a sus perogrulladas filisteas (“paridad de formaciones”, “tres puntos¹⁰” en lugar de un programa) y que quiere volver una vez más a la Cuarta Internacional. Si actuamos con inteligencia, ganaremos nuevamente el núcleo sano de este grupo y a sus nuevos partidarios.

6.- El Partido Socialista de Estados Unidos no es débil *por casualidad*. En Estados Unidos, la unificación política de la vanguardia proletaria es extremadamente lenta. En su momento Engels se peleó con todo el mundo alrededor de este problema. Sin embargo, no debemos olvidar que los factores *fundamentales* que dificultan la cristalización de la vanguardia socialista (ni qué hablar de la revolucionaria) actúan no sólo contra el PS, sino también contra nosotros; a pesar del cambio en la situación *económica*, la gran inercia psicológica, que los sindicatos han convertido en tradición, no se puede superar en un segundo. Todo es relativo. En el medio norteamericano, un acercamiento sin obstáculos de los partidos Socialista y Comunista sería un gran escollo para nosotros durante todo un período. Sólo un ciego total podría dejar de verlo.

7.- En los partidos grandes, la fuerza de cohesión es mucho mayor que en los pequeños; no se rompe tan fácilmente con un partido de masas. De ahí que, en Francia, después de la ruptura, nos quedáramos con relativamente pocos elementos nuevos. El PS norteamericano no es un partido de masas; justamente por eso, nuestra influencia en el mismo puede resultar mucho más decisiva. Cada cual puede calcular las posibilidades reales en términos tan modestos como quiera, pero nadie negará que el Workers Party y la Liga Juvenil Espartaco pueden (digamos) duplicar sus números. Si sólo fuera en un cincuenta por ciento, no dejaría de tener importancia. En todo caso, debemos considerar que esto es seguro. Después de las experiencias francesa y belga, nadie se atreverá a argumentar que el medio centrista podrá absorber a nuestra organización. En

⁷ “Sapistas” designa a un miembro del SAP. Este partido, que en 1933 tomó la vía de comprometerse con la Cuarta Internacional, se había batido en retirada e ironizaba mucho sobre el “giro francés”; los elementos prosapistas se habían agrupado en la SFIO alrededor de Marceau Pivert y habían combatido contra la “salida” de los trotskistas.

⁸ El desacuerdo de Naville y de sus camaradas parece ser que tenía menos que ver con el entrismo en sí mismo que con los “métodos” de Molinier para imponérselo a una sección francesa reticente. La reunificación formal se había hecho en septiembre de 1935.

⁹ *La Commune*: “periódico de masas” del grupo disidente del GBL dirigido por Raymond Molinier, no era un periódico tendencial, sino “un periódico de agitación que da cabida a todos los que luchan”. El GBL expulsó a Molinier y a sus partidarios por violar la disciplina publicando un periódico propio.

¹⁰ La igualdad de las tendencias y el programa mínimo en tres puntos eran según Trotsky el revelador del vacío político de la empresa de *La Commune*.

Norteamérica, esa posibilidad es menor que en cualquiera de los países europeos mencionados debido a la relación de fuerzas. Por lo tanto, esta medida no nos plantea ningún peligro político. Por el contrario, los beneficios son seguros.

8.- Sin embargo, el mayor beneficio consistiría en que *agotaríamos la experiencia*. Lo sucedido el año anterior demuestra con creces que no se la puede agotar mediante discusiones y resoluciones kilométricas. Naturalmente, tomo como premisa (y nadie se atreverá a ponerlo en duda) que ninguna de las fracciones tiene la intención de traicionar los principios marxistas. Al igual que en Francia, el medio centrista servirá para unificarlas. Juntas deberán librar una batalla importante, franca y encarnizada. Obtendremos resultados. Aunque no ganen un solo militante (hipótesis absolutamente fantástica) el Workers Party ganará en madurez y cohesión. Por fin se llegará al final de la prolongada crisis.

9.- Supongamos que el grupo Muste-Weber gane la mayoría y el grupo Cannon-Shachtman se someta a la decisión; eso significaría que se prolongaría la actual situación en el seno del Workers Party. Cannon y Shachtman afirmarían que no avanzamos porque no entramos al PS. Muste y Weber responderían que no avanzamos porque los obreros saben que Cannon y Shachtman quieren conducirnos al Partido Socialista. Esto envenenaría las relaciones internas y conduciría casi inevitablemente a una ruptura.

10.- Alguien podría decir que mi visión del futuro es excesivamente negra. No lo creo; es una visión realista. *Hoy los vientos fuertes soplan en contra nuestra*. El peligro del fascismo y de la guerra, los éxitos económicos de la Unión Soviética explotados por la burocracia, el viraje oportunista de la Comintern, la creciente presión de la unidad centrista-pacifista obra temporalmente en contra nuestra.

En los próximos meses, quizás años, quienes se beneficiarán con la radicalización política en Estados Unidos serán principalmente los comunistas y socialistas, sobre todo si se cohesionan en un frente único firme. En ese caso, el Workers Party quedaría marginado, convertido en una organización casi exclusivamente propagandística, sufriendo las consecuencias de las riñas internas en torno a las oportunidades desaprovechadas. La implementación inmediata del entrismo impediría a los estalinistas desmoralizar al ala izquierda socialista, desenmascararía a los dirigentes centristas incorregibles, fomentaría la clarificación de la vanguardia obrera y precisamente con ello, nos fortalecería para el futuro.

11.- “¿Pero podemos entrar al PS?” “¿Realmente podemos hacer algo allí?” La responsabilidad queda en manos de Cannon y Shachtman. La respuesta que dan a estas preguntas difíciles de contestar desde lejos, es afirmativa. Por otra parte, ni siquiera Muste y Weber niegan la posibilidad de realizar el entrismo y ganar influencia. Pero el otro camino les parece más ventajoso. Sin embargo, el otro camino ya se ha probado y ha demostrado ser el de la *crisis permanente*. Ya hemos dicho más arriba todo lo necesario. Con el experimento del entrismo (uso el término “experimento” sin temor) difícilmente perderemos un solo militante; el futuro demostrará si ganaremos muchos o pocos.

[12.- Entro ahora en el espinoso problema de la dirección. El camarada Martin dice que la pérdida de Muste sería extremadamente grave para nosotros. Existe el acuerdo más completo entre nosotros sobre ese punto. Pero, ¿por qué hablar de una “pérdida”? Si no se parte de consideraciones políticas, sino del temor a perder personas, se dejan pasar las ocasiones políticas sin evitar, sin embargo, la pérdida de las personas¹¹. Sin embargo,

¹¹ Pero, ¿cómo podríamos perder a Muste? Si gana la mayoría, naturalmente tendremos que respetar la decisión del partido, aunque muchos de entre nosotros debamos considerar esa decisión como errónea. Si Muste queda en minoría, naturalmente tendrá que inclinarse, pues sería completamente absurdo mantenerse en el exterior en nombre de la independencia abstracta del partido, bajo la forma de un pequeño grupo propagandístico, a la manera de Field y Oehler. Nota de Trotsky.

se puede responder también que, a la inversa, no debemos perder a Cannon y Shachtman. Estos dos hombres han sido la cabeza de la Liga norteamericana desde su fundación y durante cierto tiempo han luchado entre ellos con violencia. Schachtman ha roto con una parte de su antigua fracción (el grupo Weber) y se ha unificado con el grupo Cannon. No considero esto como fruto del azar, sino como una etapa importante en la evolución de la Liga y del Workers Party. Es absolutamente posible (e incluso verosímil) que Cannon y Shachtman traten con rudeza a la gente y no demuestren siempre la flexibilidad organizativa ni la amabilidad personal necesarias¹². En su posición eminente, eso juega un gran papel. Pero, en el dominio político no se le pueden hacer grandes reproches. Los documentos que han elaborado (incluyendo la cuestión en litigio) son la prueba de su madurez y solidez políticas.

A la cabeza del grupo Weber se encuentran camaradas muy competentes que seguramente ejercen un importante papel en el movimiento obrero norteamericano. Sin embargo, entre ellos reina un tenaz espíritu de camarilla¹³. Las consideraciones personales juegan para ellos un papel exagerado. Las posiciones cambian; sólo sigue igual el comportamiento negativo hacia determinadas personas. Ya les he comunicado amigablemente en numerosas ocasiones mi impresión. Si no aprenden a superar el subjetivismo y el sentimentalismo, ellos mismos pueden ser las víctimas. La alianza entre Muste y Weber es completamente reciente y puramente negativa por el momento. ¿Durará? Lo ignoro. Creo que hoy en día nadie lo sabe. Si se plantease la cuestión al revés, es decir partiendo no de consideraciones políticas generales sino de combinaciones puramente personales, yo me negaría a romper el grupo Cannon-Shachtman en beneficio del grupo Muste-Weber. Sin embargo, la cuestión no se plantea en absoluto así para mí. Muste y Weber pertenecen al estado mayor, igual que Cannon y Shachtman. Si se sigue marcando el paso mucho más tiempo todavía en el mismo lugar, las fuerzas centrífugas los separarán. Si, por el contrario, se logran éxitos, se encontrarán muy bien juntos. Más arriba he tratado de demostrar que el próximo paso que nos lleve a los éxitos del futuro era el de la entrada en el partido socialista.

Todo esto para justificar mis cartas y telegramas personales a Norteamérica. Mi próxima carta seguirá las negociaciones con los norteamericanos¹⁴.]

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹² Trotsky admite abierta y francamente que los “métodos” y el “régimen interno” de la dirección Cannon-Shachtman, que durante mucho tiempo y a menudo se le reprocharon a él, no le parecían carentes de reproches.

¹³ Uno de los organizadores de ese grupo ha pasado a la historiografía trotskysta norteamericana como la misma encarnación del estado de espíritu y de las prácticas de camarillas. Martin Abern (1898-1943), joven socialista en 1912, miembro del PS en 1915, era secretario de ese partido en Minnesota cuando se unió a los comunistas en 1919; en particular fue secretario nacional de las juventudes y perteneció a la fracción Foster-Cannon; junto con Cannon y Shachtman, fundador de la Oposición de Izquierda y después de la LCA, tenía fama de ser un organizador sin parangón. En los años 31-33 apoyó a Shachtman contra Cannon y fue el alma del “grupo Muste-Weber” en 1935.

¹⁴ Trotsky esperaba en Honefoss en aquellos momentos a dos representantes de la minoría del WPUS, Spector y White.